

# Pueblo de Dios

SEMANARIO DE LA DIOCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA-LOGROÑO

3ª Época - Nº 290  
6 DE ENERO DE 2007  
Precio: 0,18 €

## EDITORIAL

### TRES MAGOS DE ORIENTE

Por curioso que parezca, una de las fiestas importantes de la Navidad, la Epifanía, ha acabado convirtiéndose en la fiesta de los regalos, del ensueño, de los niños. De aquellos Magos que llegaron de Oriente a Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el Rey de los judíos... pues venimos a adorarlo", parece que lo más importante no es el hecho y su significado, sino los cofres que portaban llenos de incienso, oro y mirra.

Su inicio tiene un origen peculiar. Nacida en Oriente, era celebrada de forma especial por una secta, los gnósticos basilidianos, que conmemoraban este día como el nacimiento y bautismo de Jesús, pues la divinidad de Jesús, según ellos, tenía su origen en el bautismo. Durante un tiempo se mantuvo esta celebración como el bautismo del Señor, eliminando, claro está, la parte herética de su origen.

Es al pasar a Occidente cuando toma otro cariz, al añadirse la presencia de los Magos y la fijación de esta fecha como la ocurrencia del evento. Un concilio celebrado en Zaragoza en el año 380 reconoce ya esta solemnidad, separada de la Natividad, y la considera importante al ser precedida con días de ayuno. Roma la festejaba con una solemne vigilia, ofreciéndose en la misa del día presentes en el momento de las ofrendas y,

al final de la misma, un diácono anunciaba las fechas de las fiestas pascales durante el año. La única reminiscencia del oriente era la bendición del agua bautismal, que los

go inmediatamente siguiente a la fiesta de la Epifanía.

Su sentido era, dado que la palabra Epifanía significa la manifestación del Mesías a los pueblos no judíos, indicar la universalidad de la salvación y la llamada de todos los pueblos a formar parte de la familia de los hijos de Dios, que ya no tienen ni raza, ni lengua, ni condición diferenciada, pues todos somos uno en el nuevo Adán, es decir, el Niño-Dios. Representar la escena con tres personajes de tres razas diferentes, tiene este mismo sentido.

Por tanto, sería bueno recuperar esta celebración, aprovechando una realidad que hoy nos rodea. Si damos un paseo por la calle, vemos diversidad de razas, de lenguas, de gentes, que no hace mucho tiempo no estaban presentes en nuestra sociedad. Centrar-nos en nosotros mismos, en nuestros nacionalismos excluyentes, en nuestros regionalismos absurdos y exagerados, en nuestros particularismos egoístas, nos hace perder de vista una maravillosa realidad: la Iglesia está compuesta de innumerables razas, lenguas, modos de vida. Tener un corazón universal donde quepan todas las personas es poner en práctica una de las notas fundamentales de la Iglesia: la Universalidad o Catolicidad.



*Adoración de los Magos.  
Obra de Pedro de Arbuló de hacia 1575  
Parroquia de la Asunción. Manjarrés*



## ¡LA HORA DE LA ESPERANZA!

La Epifanía del Señor. Is 60,1-6 / Sal 71  
Ef 3,2-3a.5-6 / Mt 2,1-12

El panorama que nos ofrece este año que empieza, no podemos decir que será halagüeño. Muchedumbres arrancadas, desplazadas del lugar donde vivían, van por el mundo en busca de pan, de techo, de trabajo; niños, millones de niños, mueren de hambre, o a causa de enfermedades que podrían ser curadas: o malviven sin hogar, sin escuela, sin alegría. Cantidad de gente que sufre por fuera y por dentro: crucificados por la enfermedad, acorralados por los problemas, la soledad o el rechazo. Muchos -demasiados- puntos de guerra y de violencia en el mapa del mundo, fuentes permanentes de tragedia, generadores de espirales de odio...

¿No habrá quien acoja a toda esa gente desarraigada, quien diga alguna vez a esos niños ¡hijo mío!, quien encuentre una salida para tanto dolor y tanta muerte? **¡Hay camino!** Es la alegre noticia que brota hoy de la Palabra hecha carne. Se ha encendido una luz en Belén, pequeña aldea de Judá. Un punto de luz, pequeño y casi escondido al principio, pero que está llamado a crecer, a derramarse por el mundo. Una luz que va a plantar batalla a todas las angustias del hombre, a todos sus males, hasta a la misma muerte.

**¡Hay salida!** Es el grito de nuestra fe, frente a tantas profecías de calamidades que ensombrecen la aurora de este Año Nuevo.

"*Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo*". Hemos prestado atención a su llamada y, dejando el calorillo de nuestra cómoda pasividad, hemos andado un largo camino de preguntas, de cansancios, de ilusión también, de mucha ilusión. Una maravillosa aventura en la que no ha faltado el sabor triste de la traición, ni el espejismo de otros falsos caminos, ni la duda, ni el miedo; en la que muchos, rendidos, se han ido quedando en la cuneta. Unas veces, la estrella nos mantenía en alto la esperanza; otras, cuando la estrella se escondía, había que aguzar el ingenio, preguntar acá y allá, apretar los dientes y seguir caminando. Hemos tenido que vencer, todavía, una última tentación: la de sentirnos decepcionados ante el estilo sencillo y pobre de esa luz descubierta; pero hemos logrado abrir los ojos de dentro, y reconocer la inmensa fuerza, el todopoderoso amor que se ocultaba en aquel Niño que, en brazos de su Madre, se nos ofrecía. Y le hemos dado todo cuanto teníamos.

Más aún, nos hemos puesto a sus órdenes para una misión que ha de llenar el resto de nuestra vida: la de ser "estrellas", para que otros lo puedan encontrar. Porque esta luz que nace en Belén no es sólo para unos pocos privilegiados. Esta luz trae ya, desde su humilde principio, el talante inconfundible de la universalidad. "*También los gentiles son coherederos*".

Tardará más o menos: dependerá de la resistencia que encuentre en el corazón de los hombres, de que sean muchos o pocos los que respondan a esa llamada a ser "estrellas" -misioneros- para otros. Pero algún día, con toda certeza, todos los pueblos de la tierra levantarán la cabeza: verán, ellos también, que una estrella los llama. Y se pondrán en camino hacia la luz, hacia la libertad. Sabrán que ha sonado, por fin, la hora de la esperanza.

Patxi Silanes Susaeta

Lunes: 1Jn 3,22 - 4,6 | Sal 2 | Mt 4,12-17.23-25  
Martes: 1Jn 4,7-10 | Sal 71 | Mc 6,34-44  
Miércoles: 1Jn 4,11-18 | Sal 71 | Mc 6,45-52  
Jueves: 1Jn 4,19 - 5,4 | Sal 71 | Lc 4,14-22a  
Viernes: 1Jn 5,5-13 | Sal 147 | Lc 5,12-16  
Sábado: 1Jn 5,14-21 | Sal 149 | Jn 3,22-30

## ¿Sabías que

**En los primeros tiempos de la Iglesia el Orden de los diáconos incluía no sólo varones, sino también mujeres?**

Los diáconos, tienen su origen en el pasaje de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 6, cuando los Doce se sienten desbordados por la actividad caritativa, imprescindible para el buen funcionamiento de la naciente Iglesia. Allí deciden elegir siete varones que se encarguen de estos menesteres, mientras ellos velarán por la oración y la predicación.

Es san Pablo, en la Carta a los Romanos, quien da noticia de que este menester ha sido ampliado a las mujeres al recomendar a una tal Febe, al servicio en la Iglesia de Cénseas, que en algún tiempo cuidó de él y otros muchos, para que se le reciba "a la manera digna de los santos".

La Iglesia, siempre atenta a las necesidades que surgen en su seno, amplió el servicio diaconal incorporando mujeres, tomadas casi siempre de otra institución que nació también en los comienzos de la Iglesia: las viudas. Su actividad específica consistía en ayudar a las mujeres en el momento del bautismo, ocuparse más directamente de la actividad caritativa y asistencial que surgiera en cualquier comunidad, y cuidar de las mujeres solas que necesitaran apoyo o cuidado en la enfermedad.

Y es que, incluso, en un mundo tan degradado moralmente como el romano, hubiera sido chocante ciertas situaciones que se pudieran dar por el ministerio expreso de los diáconos, como el velar a una mujer sola en su casa durante la noche, o que asistiera a una mujer en el acto posterior al bautizo, ayudándole a cambiar su vestido blanco del bautismo por sus ropas habituales.

El cese de su actividad y su desaparición ocurrió con la misma naturalidad con la que apareció. Cuando los bautizados dejaron de ser de adultos, dando paso al bautismo de los niños, o cuando aparecieron instituciones que atendían enfermos o cuidaban de las personas desamparadas, su función había terminado; en la Iglesia latina fue relativamente pronto, mientras que en la oriental llegará hasta bien entrado el siglo III.

A partir de entonces, el diaconado se ceñirá sólo a los varones y dejará de ser un mero menester asistencial para constituirse en un servicio más directo al altar y, en la mayoría de los casos, un paso previo para el presbiterado.

Pablo Díaz Bodegas

Con la colaboración de:

iberCaja



# La voz del Obispo



# EL ROMPECABEZAS

Hace un tiempo, leyendo un libro que cayó en mis manos por azar (o providencialmente), me encontré con la siguiente anécdota, que quiero compartir con vosotros, queridos lectores de "Pueblo de Dios":

"Un padre de familia está leyendo un periódico. Su hijito no para de ase-diarlo a preguntas: 'Oye, papá, ¿por qué llueve? Oye, papá, ¿por qué los padres de Andrés no van a Misa? Oye, papá, ¿por qué somos todos distintos? Oye, papá...'

Al cabo de un rato, el padre se siente hartado. En el periódico que está leyendo hay un gran mapamundi que ocupa la mitad de una página. Lo corta a trozos en trozos pequeños, lo pone en el suelo, al lado de la butaca, y le dice a su hijo: 'Hazme este rompecabezas y, hasta que no lo termines, no me preguntes más'. Y piensa: 'Ahora tengo por delante tres cuartos de hora, tres cuartos de hora en paz'. Porque, para recomponer ese mapamundi, que aparece reproducido en blanco y negro en el periódico, no se necesita menos. Y vuelve a sumirse en la lectura del periódico. Pero a los pocos minutos, el niño vuelve a la carga: 'Papa, ¿los animales van al cielo? Papá...'. Responde el padre: 'Se acabaron las preguntas hasta que termines de armar el rompecabezas'. 'Pero si ya lo terminé'. '¿Cómo lo has hecho?' contesta el padre, totalmente extrañado. Dice el hijo: 'detrás del mapamundi había una foto con la cara de un señor. Compu-se la cara del señor, y compu-se el mundo''".

Esta anécdota tiene su mensaje: el mundo sólo se puede componer, armonizar, si sabemos descubrir los rostros humanos que viven en él. El mundo no es solamente un conjunto de países, de estados, de continentes...Es, ante todo y sobre todo, un

lugar donde viven millones y millones de seres humanos. No interesarse por ellos, por su suerte, es hacer pedazos el mapamundi y tirarlo por los suelos, a ver si alguien es capaz de reconstruirlo. Nuestro trabajo de creyentes es saber mirar a cada persona y reconocer, en cada uno, al hermano que Dios ha puesto a mi lado, para que sepa compartir con él gozos, preocu-



La creación de Eva (detalle del frontal).  
Obra anónima de hacia 1300  
Museo catedral. Santo Domingo de la Calzada

paciones, proyectos... De esa manera, iremos armonizando más y más la convivencia e impediremos que pueda hacerse realidad lo que decían algunos filósofos de finales del siglo XIX: que el "hombre es un lobo para el hombre". El hombre no es un lobo para los otros seres humanos sino que es, quiere ser, debe ser, un hermano para todos ellos. Así lograremos construir un mundo en paz y libertad.

Eso es lo que nos quería decir el Papa Juan Pablo II cuando nos pedía que cuidásemos mucho la espiritualidad de comunión. Esa espiritualidad, decía el Papa, consiste en una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en

nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de comunión que es capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como 'uno que me pertenece', para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de comunión que es capacidad de ver, ante todo, lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: 'un don para mí', además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. Espiritualidad de comunión que es saber 'dar espacio' al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias<sup>2</sup>.

Ojalá sepamos ver siempre, en el que está a nuestro lado, a un hermano con quien podemos compartir nuestra vida y nuestra amistad. Sólo lo lograremos con la ayuda del Señor y si sabemos contemplar, con corazón ensanchado por el asombro, el misterio de comunión de Dios Trinidad, el misterio de amor y unidad inquebrantables entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

Con mi afecto y bendición.

+ Juan José Omella Omella  
Obispo de Calahorra  
y La Calzada-Logroño

1. Pierre Brevet. *Parábolas de un cura rural*. Edit. Monte Carmelo, pag. 111  
2. Juan Pablo II. *Novo Millennio Ineunte* (Al Comienzo del Nuevo Milenio), nº 43

## ÚLTIMA HORA

### Cursillo sobre los ministros de la Comunión

El día 12 de enero, y en las oficinas diocesanas, de 10 a 14 horas, tendrá lugar el inicio de un curso sobre teología, liturgia y pastoral para los *ministros extraordinarios de la Comunión*. Será impartido por Federico Nalda, delegado diocesano, y José M<sup>o</sup> Crespo, párroco del Corazón de María, de Logroño. En esta primera jornada se hablará acerca de la estructura de la celebración eucarística. Interesados, llamar al teléfono 941 27 00 08.

### Calendario Pastoral para este mes de enero

- 13.- Día de las Migraciones.
- 14.- Formación Permanente del Clero.
- 18-25.- Octavario por la Unidad de los Cristianos.
- 19.- Retiro espiritual de Cáritas.
- 20.- Fiesta de la familia.
- 25-27.- Retiro espiritual de jóvenes cofrades.
- 26.- Cinemisión para escolares.
- 27.- Día de la Infancia misionera.
- 28.- Consejo Presbiteral.
- 31.- Conferencia del Instituto diocesano de Teología y Pastoral.

### Pastoral del Duelo

El día 8 de enero, de 5.30 a 7 de la tarde, en las oficinas diocesanas, Estrella Fernández, psicóloga, impartirá una sesión sobre "Los aspectos psicológicos del duelo", dentro del curso monográfico organizado por el Instituto de Teología y la Pastoral de la Salud.

### Tiempo de silencio y oración

El próximo día 12, y dentro del programa de retiros, tendrá lugar en la casa de convivencias el retiro de enero, con el tema "Dios Padre nuestro". Coordinan Ana de las Heras, Jonás Fernández y los PP. Jesuitas José Luis Pinilla y Fernando Castilla. Interesados, llamar al teléfono 941 20 35 04.

## REFERENCIAS:

# La Navidad del pobre

Con este nombre se conocía hace ya unos cuantos años una campaña que se realizaba con bastante éxito en muchas parroquias españolas al llegar la Navidad. Se trataba de recoger alimentos, bebidas, dulces, etc y con ellos preparar una serie de paquetes o de cestas que luego se distribuían entre los pobres de la parroquia a fin de que estos pudieran celebrar también con un extraordinario la gran fiesta del nacimiento del Niño Jesús.

Eran, no me cabe ninguna duda, iniciativas extraordinarias, y en su tiempo hicieron un gran bien. Aún hoy a veces hay personas que se acercan a nuestras iglesias preguntando por esta "Navidad del pobre", y otras muchas que ofrecen su colaboración para esta campaña que yo creo apenas se realiza en nuestros días. Porque las circunstancias han cambiado enormemente y la vida ya no es lo que era, en muchas cosas gracias a Dios. Hay muchas menos personas necesitadas, hay más asistencia social, las instituciones organizan estas cosas muy bien (y sino, asistid alguna vez a las hermosas cenas de Nochebuena de la Cocina Económica, o de muchas residencias de ancianos).

Y sin embargo, la palabra Navidad, me parece que hoy más que nunca, hay que asociarla a la palabras pobreza, sencillez, compartir, humildad... si no queremos que acabe perdiendo todo su significado cristiano, ya bastante oscurecido por las orgías de consumismo y derroches inútiles a las que cada vez con mayor inconsciencia se entrega nuestra opulenta sociedad occidental.

Me parece que habría que cambiar la frase "Navidad del pobre" por "Navidad pobre". No hay más que una palabra de diferencia, pero tienen un significado por completo distinto. De una Navidad celebrada en el derroche, aunque a veces tengamos unas migajas para compartir con los demás, a una Navidad celebrada con pobreza, con sencillez. Sí a las reuniones familiares, a la acogida cariñosa a todos en nuestra casa. No a las cenas con lo mejor de lo mejor, porque un "día es un día", porque hay que aparentar al ir al mercado. Sí al intercambio de algún pequeño detalle, como signo de cariño a los familiares y amigos. No a las compras desafortunadas, a los perfumes más caros, a los últimos y más cos-



tosos aparatos de modernísima tecnología que no necesitamos ni sabemos usar.

En Navidad Dios, el más grande, el que todo lo tiene, el que todo lo puede, se hace niño, se hace pobre, se hace vulnerable. ¿Por qué nos empeñamos nosotros en celebrarlo como ricos, como poderosos, sin importarnos los costos económicos, medioambientales e incluso psicológicos que ello representa? Porque cada vez más esta forma de celebrar las navidades produce graves trastornos en muchas personas, ansiedades, tristezas, depresiones...Gastamos cada vez más dinero y menos amor y solidaridad. Qué contrasentido para un cristiano.

A mi la verdad es que cada vez me apetece menos que llegue Navidad. O mejor dicho, cada vez me apetece más celebrarla en un día cualquiera, en un domingo ordinario. Cualquier día menos el 25 de diciembre. Sin luces, sin comilonas, sin cenas de empresa...pero con cariño, con sencillez, abriéndole las puertas a ese niño que se nos acerca balbuciente, con los brazos tendidos, reclamando de nosotros sólo un abrazo cálido y acogedor. En fin, como una verdadera Navidad.

José Andrés Pérez